



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

PRIMAVERA 2020 - TERCERA SEMANA DE OCTUBRE

En Auschwitz no había Prozac
de CineyLiteratura.cl

Quién recomienda qué leer
Guillermo Schavelzon

El abanico vertiginoso
Edmundo Moure

Raymond Carver
Biografías





A pesar de los adversos, que no siempre son poetas, y de las adversidades, que no son menores, nuestro Boletín continúa imperturbable, ofreciendo informaciones y comentarios sobre el mundo literario. E instando a la lectura, al ingreso en esa intersección de vida, imaginación, sensibilidad y conocimiento que propone la ficción. De modo que podamos compartir la desconcertante situación de placer que produce el acto de penetrar en el mundo de los signos, y la no menos aventurada y venturosa tarea de descifrar los signos que descubren y ocultan el mundo, a detectar lo evidente, también a percibir lo insondable, a leer al otro, a los otros, a sí mismo. Esa labor hace que, metafóricamente, la vida se convierta en una labor de reiterado y reiterante desciframiento y pesquisa, una tarea para la cual, al menos todavía hoy, podemos contar con aquel envolvente espacio hecho de jardines y senderos, con el espacio de la ilimitada continuidad de los parques...

El editor de Zuramérica

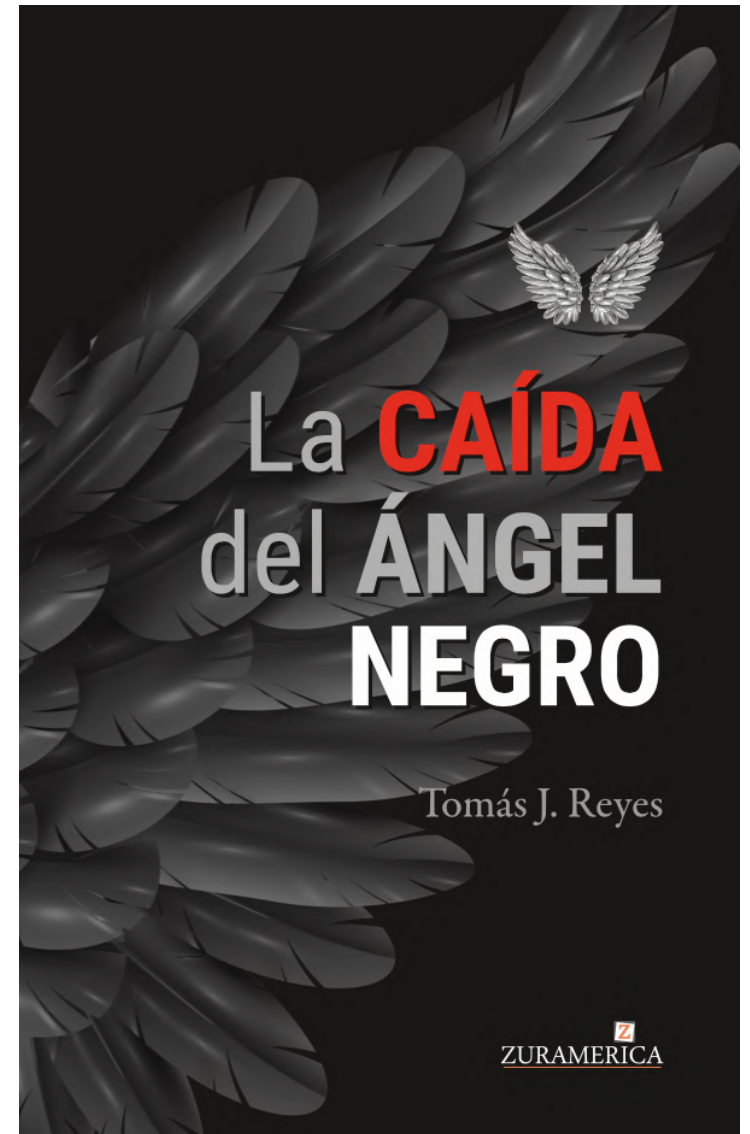
PRÓXIMO LANZAMIENTO...

TOMÁS J. REYES, Talca, Chile (1966). Hizo estudios superiores en la Universidad de Talca. Ha publicado poesía, cuento y ensayo en revistas chilenas e internacionales. Es veterano de las luchas sociales y políticas de los años ochenta. Vive en un antiguo convento de la isla Tristán de Acuña. Un personaje sin familia, aislado, reticente. Criado por su abuela y las hermanas de ella, en condiciones bastante difíciles. La lectura y escritura fueron su refugio. No participa en concursos literarios ni adhiere a grupos o escuelas. Cree en la literatura como en un «rito solitario», un modo de acercarse al conocimiento de sí mismo y del mundo. A pesar de ello, ha sido finalista en varios certámenes importantes.


ZURAMERICA

236 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-08-3 **\$ 11.900.-**

Para adquirirlo en preventa contáctenos a: ventas@zuramerica.com



EN AUSCHWITZ NO HABÍA PROZAC

Leer el último libro de la psicóloga húngara de origen eslovaco, Edith Eger (Planeta, 2020) hoy, a la luz de las manifestaciones por las calles de Santiago de Chile, en las cuales vemos banderas con esvásticas, así como un repudiable despliegue racista, resulta además de iluminador, también necesario.



Nicolás Poblete de CineyLiteratura.cl

Hoy, cuando vemos que los prejuicios y la discriminación racial se manifiestan con absoluta impunidad, resulta revelador leer esta publicación, que nos recuerda que el paso del tiempo no es garantía de ninguna lección humana, y que nos impulsa a estar alertas a los rebrotes segregacionistas que van en transversal alza.

Hacia el final del libro, Eger reflexiona: “Sobreviví a Auschwitz y a la Europa comunista y vine a los Estados Unidos, tierra de libertad, solo para descubrir que los baños y las fuentes de la fábrica de Baltimore donde trabajaba segregaba por raza. Había huido del odio y el prejuicio y había acabado encontrando más prejuicio y más odio”.

En Auschwitz no había Prozac (Planeta, 2020) es la última publicación de Edith Eger (1927), quien se transformó en un fenómeno editorial gracias a su bestseller *La bailarina de Auschwitz*. En ese li-

bro, que circula por el género de la autoayuda, la autobiografía y la narración testimonial, Edith nos cuenta su historia como una de las pocas sobrevivientes del siniestro campo de concentración.

Allí, Edith relata el momento en el que debe bailar para el doctor Mengele, acto que le permite una rebanada de pan... y un día más de vida. Luego, llegada a los Estados Unidos, comienza su carrera como terapeuta, plegándose a las enseñanzas de Víctor Frankl, otro sobreviviente e impulsor de la “logoterapia”.

No es necesario haber leído *La bailarina* para apreciar esta publicación, pues en breves entradas, nos enteramos del bagaje que ella carga y de la postura que privilegiará para presentar sus experiencias transformadas en consejos. Con el subtítulo “12 consejos de una superviviente para curar tus heridas y vivir en libertad”, Eger

nos pasea por algunos de sus momentos más inspirados, basándose en casos terapéuticos para acompañar sus lecciones.

El título original en inglés se traduce como *El regalo* (el título original de *La bailarina* se traduce como *La elección*). Ambas nociones lidian con la actitud: “Honrar el recuerdo dista mucho de seguir anclada a la culpa, la vergüenza, la ira, el resentimiento o el miedo del pasado. Soy capaz de afrontar la realidad de lo que sucedió y recordar que, aunque he perdido, nunca he dejado de elegir el amor y la esperanza. Para mí, la capacidad de elegir, incluso en medio de todo ese sufrimiento e impotencia, es el verdadero regalo que me llevé de mi paso por Auschwitz”.

Edith también hace un recuento de los atentados antisemitas que han acontecido últimamente en los Estados Unidos y en Europa. Si este libro se publicara hoy, sin duda se podrían agre-

gar muchos otros atentados, incidentes y violaciones que están ocurriendo en este mismo instante.

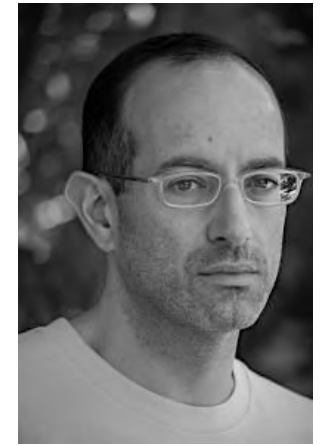
Pero más que un compendio de rebrotes, lo que Edith nos hace ver es nuestro rol como seres sociales, nuestro lugar dentro de un árbol familiar, apuntando nítidas reflexiones en torno a la culpa como forma de control, a nuestras estrategias para eludir el dolor, a la diferencia entre angustia y estrés.

Un caso que llama la atención es el de Andreas, cuyo abuelo ha pasado por Chile como un impune nazi. Andreas llora y repudia su pasado familiar: “Era demasiado joven para entender que, entre 1933 y 1945, solo había un modo para operar a un cargo administrativo”.

Haciendo un esfuerzo por desentrañar su dolor y la carga que lleva él como nieto de un nazi, Edith reflexiona sobre lo que significa ser una

víctima, sobre el perdón, a través de un tono directo y accesible.

Leer *En Auschwitz no había Prozac* hoy, a la luz de las manifestaciones en las que vemos banderas con esvásticas, así como un repudiable despliegue racista, resulta no solo iluminador, sino necesario.



Nicolás Poblete Pardo (Santiago, 1971) es periodista, profesor, traductor y doctorado en literatura hispanoamericana (Washington University in St. Louis).

Ha publicado las novelas *Dos cuerpos*, *Réplicas*, *Nuestros desechos*, *No me ignores*, *Cardumen*, *Si ellos vieran*, *Concepciones*, *Sinestesia*, y *Dame pan y llámame perro*; y los volúmenes de cuentos *Frivolidades* y *Espectro familiar*, y la novela bilingüe *En la isla/On the Island*. Traducciones de sus textos han aparecido en The Stinging Fly (Irlanda), ANMLY (EE.UU.), Alba (Alemania) y en la editorial Édicije Bozicevic (Croacia).

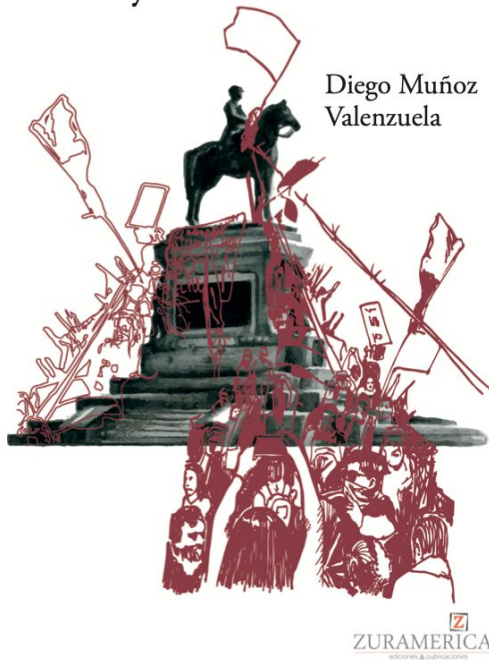
Asimismo, es redactor permanente del Diario Cine y Literatura.

Para saber más:

<https://www.cineyliteratura.cl/en-auschwitz-no-habia-prozac-el-significado-de-ser-un-a-victima/>

Foto de portada - Diego Muñoz Valenzuela

Foto de portada y otros cuentos



El acertado título nos retrotrae a una suerte de reconstitución de escena, a un ideario rejuvenecido en la narrativa de Diego Muñoz Valenzuela que, por esas paradojas de la historia, nos vuelve a situar en un presente asolado por cercanas miserias de un período deleznable: el largo periplo dictatorial que terminó con los sueños de una generación completa. Desde una visión de mundo que fuera arrasada por los calculados desequilibrios mentales de quienes ostentaron un poder omnímodo, sus personajes parecieran manotear en un océano de duda y desconcierto. Sin embargo, en esa dura travesía, donde las pesadillas persisten en ostentar el sello de lo irremediable, es posible atisbar pequeños intersticios de una esperanza que nunca se extinguió del todo. Cuando el virus de la insensatez corroe los espacios antiguos y modernos, cuando esos invisibles enemigos se mimetizan en un neoliberalismo despiadado cuyo único norte continúa siendo la codicia desenfrenada, esta recreada *mise en scène* de Diego nos representa un salto atemporal, a la vez que nos advierte sin tapujos de los peligros que encierran las sociedades desprovistas de un sentido esencial: su espíritu de fraternidad. Un libro imprescindible hoy como ayer, que se esmera en instalarnos en el centro mismo de nuestro extraviado humanismo.

162 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-03-8

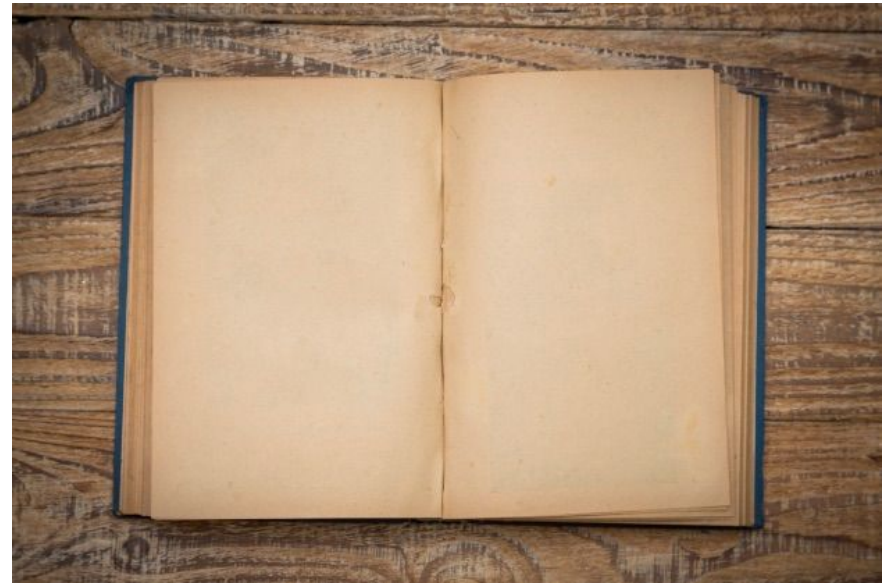
\$ 11.900.-


ZURAMERICA

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

LOS PRESCRIPTORES

¿Quién recomendará qué leer?



Guillermo Schavelzon

En el ámbito de la prescripción de la lectura, lo que venía siendo habitual ha dejado de funcionar, y lo que tendría que reemplazarlo demora en llegar. Me refiero al debilitamiento o la desaparición de los *prescriptores*, personas, medios o entidades que, por su prestigio o autoridad, son capaces de influir con sus comentarios o recomendaciones, sobre una gran cantidad de lectores.

La enorme expectativa generada por los algoritmos, y otros usos del Big Data como futuro de la prescripción, nos ha llevado a un momento de mucha confusión, con el riesgo de olvidar que no hablamos de consumidores estándar, sino de lectores.

El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, 1930.

En el mundo del libro, quienes primero utilizaron esta figura del prescriptor, fueron los edito-

res de libros de enseñanza, que antes de finalizar cada año escolar, sacaban a la calle un ejército de promotores muy bien preparados, que visitaban colegios, hablaban con maestros y profesores, presentándoles los nuevos libros para el curso siguiente. Entregaban ejemplares gratuitos y guías de trabajo, para que, al inicio del curso siguiente, prescribieran esos libros a sus alumnos. Los promotores de cada editorial podían ser doscientos o trescientos, según el tamaño de cada país. Los libros que se regalaban, miles. Era un trabajo muy preciso, y según las adopciones logradas, las editoriales calculaban los tirajes con bastante exactitud, evitando sobrantes y optimizando la rentabilidad.

En la edición literaria y de no ficción no hay adopciones obligatorias, por lo que el negocio de publicar, siempre tuvo un riesgo mucho mayor. Ante cada nuevo libro, se trataba de interesar a críticos literarios, intelectuales, escritores y

a veces a algún político influyente, para que escribieran o hablaran del mismo.

Un buen ejemplo (seguramente no intencional) fue cuando, en 2009, Hugo Chávez regaló a Obama un libro de Eduardo Galeano, lo que se transmitió en vivo por miles de canales de televisión y desató un furor por el libro en todo el mundo.

La prescripción se ha ido degradando, al buscar a “nuevos líderes de opinión”, conductores de televisión, actores, deportistas, modelos famosas, o *YouTubers* que, aunque tengan 30 millones de suscriptores, no resultan creíbles cuando recomiendan libros, salvo que sean de ellos mismos. Se intentó con esto ampliar la base de lectores, pero los resultados fueron pobres, como la credibilidad que cada posible lector les quisiera otorgar.

Un nuevo programa de libros en la televisión abierta comienza ahora, conducido por la periodista que, durante años, ha estado a cargo de *Gran Hermano* en la televisión española. Un periodista comentó: después de quince años arruinándole la cabeza a la gente con el peor programa de la TV española ¡viene ahora a recomendarnos libros! Como señal, el programa contiene un error de ortografía en su nombre: Convézmeme. ¡Vaya chiste!

Las páginas de cultura de los grandes diarios, salvo pocas excepciones, fueron reduciéndose, algunas se unificaron como páginas de sociedad o tendencias. Los suplementos literarios redujeron sus páginas, desaparecieron o se transformaron, perdiendo colaboradores de prestigio, ante el ajuste de las remuneraciones provocado por la enorme caída de la venta y los ingresos de diarios y revistas. Los medios impresos cayeron en número de lectores, y más en

calidad. Los indisimulables compromisos políticos, producto de la crítica situación económica de la prensa, les hicieron perder credibilidad. Muchos lectores pasaron a la lectura digital, que además no había que pagar. Pero en la lectura digital de los medios, se sostiene la atención pocos minutos, a veces segundos, no logra retener al lector. La capacidad de prescripción de libros, obviamente, se perdió.

Sigue habiendo esfuerzos en la red, al estilo *Goodreads*, *Zenda*, y sus diferentes versiones, pero no está claro todavía su capacidad de prescripción. Suerte.

Ahora la principal recomendación de libros que hacen los medios, consiste en la lista de libros más vendidos, que no apela al contenido ni a la calidad, sino solamente al éxito comercial.

Las librerías

Las librerías fueron siempre una gran fuente de recomendación, pero con el desarrollo de las grandes cadenas, cedieron esa responsabilidad a sus proveedores, para ubicar en los sitios más visibles aquello que las editoriales pagan por exhibir mejor. Monetizaron -perdiéndolo-, uno de los valores más apreciados por los lectores: el consejo, la orientación, su libertad de opinión.

En las librerías de cadena, el margen de ganancia determina la oferta, a través de la exhibición, el tamaño de las pilas, el material de promoción que acompaña cada lanzamiento. Cuando tienen una sección de recomendación, es para destacar los libros más vendidos. Solo las librerías independientes se permiten recomendar lo que les gusta a sus libreros, y no negocian descuentos especiales a cambio

de mejor exhibición. El personal suele tener mayor preparación, lo que los sensibiliza frente a los intereses individuales de cada lector. En La Central, de Barcelona, hay una cartelera donde cualquier cliente puede dejar una nota con sus recomendaciones de lectura, para que otros las vean.

Hoy en el mundo del libro nadie sabe bien cómo hacer para vender lo que se publica, ni siquiera cómo hacer saber, a los posibles lectores, que un libro se publicó.

La expectativa digital

Mientras las diferentes formas tradicionales de prescripción dejaban de funcionar, todos pensamos que las redes sociales ocuparían rápidamente ese lugar. Nada mejor, más sencillo, in-

mediato y menos costoso, para llegar a millones de personas.

En lugar de un ejército de promotores (hoy, unos desocupados más), unos pocos *community managers* intentan hacer llegar todo tipo de información vía digital. Digo intentan, porque los resultados no son alentadores: las redes sociales no venden libros, una comprobación que tiene a las grandes editoriales preocupadas, después de haber reemplazado los equipos comerciales por expertos digitales, que, aunque hagan bien su trabajo de difusión, no producen ventas.

Una editorial, o un autor, puede tener decenas de miles de seguidores, que ponen su *like* al anuncio de un nuevo libro, y a veces hacen algún comentario, pero no lo compran. Ni en papel, ni en digital.

Marc Zuckerberg, el dueño de Facebook, con 83 millones de seguidores en su propia página, tuvo que abandonar el intento de formar un club de lectura, en el que comenzó recomendando él mismo dos libros cada dos semanas, y solo logró 12 969 seguidores.

Al borde del precipicio

Con el avance de los gigantes del mundo digital, Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft, las expectativas se centraron en el uso de los algoritmos, una herramienta informática del *Big Data*, como se denomina a la obtención masiva de datos para su tratamiento y uso con un objetivo concreto.

Es algo así como el uso del antiguo sistema de estadísticas, multiplicado por millones de veces, en un tiempo infinitesimal. Datos entrecruzados de acuerdo con principios matemáticos

aplicados a la informática, que permiten, a sus gestores, conocer en profundidad a cada individuo, sus gustos, sus costumbres, su nivel económico, sus hábitos de consumo, sus preferencias sexuales, y muchísimas cosas más.

Algoritmos es lo que utilizan Google, Amazon, Apple, Spotify, y cualquiera que contrate sus servicios, para hacernos llegar ofertas personalizadas, según lo que hayamos leído, cuánto dinero tengamos en el banco, qué compramos con nuestras tarjetas de crédito, los viajes que hacemos y los destinos preferidos, las cuotas, matrículas y suscripciones que pagamos, la música que escuchamos, lo que más nos gusta comer, las compras por internet, y también nuestro estado de salud, a través de las consultas médicas, los diagnósticos y tratamientos, el coste de nuestra medicina prepaga... información que no nos extraen, sino que ofrecemos

gratuitamente desde las aplicaciones que instalamos, y nuestra actividad en internet.

Apple tiene relación directa -tan directa que está todo el día conectado-, con más de 1.000 millones de personas, a través de miles de Aplicaciones gratuitas o pagas, *iTunes*, *Apple Store*, *iCloud*, geolocalización, y muchos otros servicios, que obtienen de los usuarios mucho más de lo que ofrecen.

Los *Smartphones* lograron que hoy tengamos con nosotros, todo el día, un espía inteligente al que estamos conectados, proporcionándole toda nuestra información, y encima pagando por hacerlo.

Pero hay un problema: este desafío que nos venden como el futuro, se basa en el pasado, y lo que hemos leído, no necesariamente indica lo que queremos leer.

Los algoritmos que se dicen predictivos son muy conservadores. Son predictivos porque formulan continuamente la hipótesis de que nuestro futuro será una reproducción de nuestro pasado. Daniel Innerarity, en *La sociedad de los cálculos*, *El País*, 29 de octubre 2016.

Dispositivos de lectura ¿leemos o nos leen?

Cuando leemos en un *Kindle*, al mismo tiempo nos están leyendo: la conectividad permite saber cuánto tiempo y a qué hora leemos, qué escenas de un libro nos salteamos y en cuáles nos detenemos, en qué momento y lugar dejamos de leer, y muchas cosas más. Por eso los dispositivos de lectura no son caros, la ganancia está en otra cosa. Como con las impresoras, o con las cafeteras expreso, cada día más baratas porque el negocio está en hacernos compradores cautivos de las cápsulas de café.

Los algoritmos también sirven para conocer nuestras tendencias políticas, al saber qué

leemos, qué escuchamos y qué vemos (la TV también viene por Internet), y cuánto tiempo dedicamos a cada noticia. La combinación entre diversos dispositivos y los nuevos relojes inteligentes, podrán medir el pulso del lector para saber sus emociones ante cada escena, ya sea leyendo o viendo una serie.

Esta capacidad de controlar y manejar semejante caudal de información personal, ¿quién o quiénes la aprovecharán? ¿con qué criterio se utilizará? ¿qué regulaciones habrá, cuando ya todo, absolutamente todo lo que tiene que ver con cada uno de nosotros, lo puedan saber? No se trata solo del negocio del consumo, es en la política, en la economía mundial, en el concepto de democracia, donde está el riesgo mayor. Porque al final estos aparatos serán más inteligentes que quien los va a llevar. Rob Smith, analista de Gardner, en *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 2016.

¿Qué sucederá cuando estas empresas sean más grandes y más poderosas que los estados que las alojan? ¿habrá alguna reacción? ¿o los gobiernos, supuestamente elegidos por los ciudadanos, estarán a su servicio?

La docilidad de los usuarios, aunque de esto se hable poco, no es absoluta. Hay sondeos, dice el especialista Rob Smith, que indican que hoy por hoy los usuarios temen que estos programas sepan demasiado. A muchos de ellos les preocupa el uso que se va a hacer de estos datos personales.

El uso de algoritmos aplicado al mundo del libro es de una importancia menor que en otros territorios. En el mundo de las finanzas, ya el 80% de las inversiones se hacen de manera automática, a velocidad inimaginables. Esas salas de los bancos de inversión, con cientos de operadores mirando varias pantallas al mis-

mo tiempo, quedará sólo como una imagen de cine.

Goldmans Sachs, JP Morgan y Bank of America-Merrill Lynch, financian a Kensho, un programa que promete reemplazar a todos los analistas financieros de Wall Street (Nicolás Mavrakis, *Clarín*, 25 de octubre 2016).

El algoritmo automatiza procesos, y genera desempleo. Un día, probablemente, prescindirá incluso de quienes lo gestionan.

¡Adjudicado... al algoritmo!

El mercado del arte ensaya el uso masivo de fórmulas matemáticas y el *big data* para comprar y vender obras... los algoritmos tientan la que quizá sea la última frontera que separa el arte y el dinero. [Quieren] utilizar las matemáticas para saber qué artistas y qué obras hay que comprar. Si los robots inversores ya se emplean para especular con toda clase de activos financieros, ¿por qué no adiestrar algoritmos que identifiquen a los artistas y a las piezas más rentables? Miguel Angel García Vega, *El País*, 1 de noviembre 2016

Lo mismo sucede en el ámbito de la salud, donde hay una lucha por la obtención de historias clínicas. Los algoritmos, a través de estudios clínicos con sofisticadas maquinarias, reemplazaron la función diagnóstica tradicional del médico, empujado cada vez más a convertirlo en un simple lector de informes. Los estudios también indican los tratamientos, y los llaman “protocolos”. En el siglo XXI, los algoritmos predictivos sustituyen al especialista, y esos mapas se han convertido en nuestra nueva guía cultural. Andrew Keen, *Babelia*, 9 julio 2016.

Microsoft o IBM tienen acceso a un millón y medio de historias clínicas, para fusionar inteligencia artificial y salud y optimizar la cura del cáncer. Nicolás Mavrakis, en *Clarín*, 25 de octubre 2016.

El algoritmo se ha convertido no solo en la gran promesa de la economía digital, sino, también, en un interrogante ético que zarandea la esencia misma de la condición humana. ¿Cómo culpar a una expresión matemática si se equivoca en una opción de vida o muerte? Miguel Ángel García Vega, en *Datos que valen oro*. *El País*, 2 de octubre de 2016

Insaciabilidad por los datos

La principal competencia entre los grandes, no es por quién factura más. Los servicios de correo electrónico y mensajería, que por eso son gratuitos, permiten obtener información de todos nuestros mails, de todos nuestros mensajes de WhatsApp, de todos los intercambios en Facebook, y los miles de millones de datos que obtienen cada día, son procesados, organizados y puestos al servicio del negocio, en espe-

cial del que vendrá. Pero ¿cuál es ese negocio?: vender cada vez más, con menos costos, gracias a poder identificar con precisión al comprador. Más artículos de lujo, más tecnología, más alimentos, más planes de medicina prepaga, hasta la elección de la pareja ideal.

Cuando un gigante digital compra a otro, está pagando por la información que ese otro tiene acumulada, no por la rentabilidad (en el sentido clásico) de la compañía que compra. Facebook compró Instagram en 2012 por 1.000 millones de dólares, y dos años después compró *WhatsApp* por 21.800 millones, porque *WhatsApp* -que perdía y sigue perdiendo dinero- tenía ya 450 millones de usuarios.

En el mundo digital, los negocios no son lo que se ve. Para mejorar su lobby en Washington, sede de un gobierno de cierta importancia, el dueño de Amazon se compró el *Washing-*

ton Post. Y el mexicano Carlos Slim, el hombre más rico del mundo, invirtió una fortuna en *The New York Times*. Para no hablar de medios en países más cercanos a nosotros.

Google es ya la primera compañía del mundo en facturación de publicidad, superó a todas las grandes multinacionales, imbatibles en el siglo veinte. Anunciarse en Google seguramente produce mejores resultados con mucha menos inversión, y eso es por el desarrollo y la aplicación de sus algoritmos.

Yuval Noah Harari, habló hace poco en Barcelona de un futuro peligroso en el que, si caemos como sardinillas en las redes sociales, las grandes corporaciones entrarán a saco en nuestros datos, y tras interpretarlos con poderosos algoritmos, sabrán quiénes somos y qué queremos, mejor que nosotros mismos...”. Ernest Alós, *El Periódico*, 15 octubre 2016.

A los riesgos del uso de los datos, hay que sumar el uso directamente delictivo de los mismos, debido a las infalibles medidas de seguridad, que no parecieran ser tan inviolables. Es poco probable que estos datos sean utilizados para venderles libros:

Piratas informáticos acaban de obtener ilegalmente los contactos de 400 millones de contactos, con todos sus datos, inscritos en webs de contactos sexuales. Solo *AdultFriendFinder*, tenía 339 millones. Entre ellos, varios millones que en los últimos 20 años (desde que existe esta web) se habían dado de baja. ¿Qué sorpresas y qué usos tendrá esta enorme base de datos? Sólo lo sabrán los afectados. *BBC.News*, 14 de noviembre 2016

Volviendo al mundo del libro

Con toda esta información, las grandes compañías sofistican cada vez más el uso de su Big Data, aunque por ahora las recomendaciones

de libros no acierten demasiado, y se nota demasiado que son mecánicas, que no hay nada pensante detrás.

Coherente con su prédica, Amazon creó su propia editorial, que publica libros electrónicos y en papel, haciéndolo sin stock, mediante el *Print on Demand*, para cumplir cada pedido imprimiendo el libro de uno en uno. *Amazon Publishing* lo componen 14 sellos, uno de los cuales es *Amazon Crossing* (creado en 2010), nuestro sello especializado en traducciones, explica a *El Mundo* Paola Luzio, editora de Amazon Publishing España. (1º de diciembre 2015).

Amazon publica, pero solo ellos venden sus libros, directamente, a cada lector. No entregan los libros a ninguna librería para que los venda, ni a ninguna Web. En este caso el negocio principal no es lo que ganan vendien-

do libros, sino con la mejor captación de clientes. Al inaugurar hace poco en Barcelona el servicio de entrega en una hora, los productos más vendidos fueron leche y pañales. En esto gana, y para obtener más clientes, Amazon vende muchísimos productos a menos del costo.

Hay editoriales que ya no tienen editores, delegando todo a los algoritmos. Callisto Media, de California, elogiada por *Publishers Weekly*, la revista del book business en Estados Unidos, se presenta con un “Welcome to the future of Publishing” diciendo que son una editorial formada por veteranos de la tecnología, que utiliza el Big Data para detectar y producir libros de no ficción que la gente quiere leer.

En el sector del libro y la lectura.. los tramposos del algoritmo... parecen querer convertir en nueva religión, panacea y camino por el que deben ir nuestras lecturas. Textu Barandiaran en el blog *Cambiando de tercio*.

Del discurso de la infalibilidad al riesgo del bluf.

Los compradores de best sellers, tan necesarios para las grandes editoriales, serán los primeros en ser captados por *Amazon & Cía.*, porque son los más sensibles a la compra por impulso, los que más rápido harán clic en el celular, para recibir el libro en casa al día siguiente, o en un par de horas, como en algunas ciudades sucede ya.

Todas las redes y todos los medios intentan hacernos creer, con gran habilidad, que lo viral es lo verdadero, y el trending topic lo fundamental. El camino único y excluyente del algoritmo, es el discurso que las compañías que lo

crearon y comercializan sus servicios nos quieren hacer creer.

Los lectores habituales, más cultos, más exigentes, los lectores de verdad, son más reflexivos, sus decisiones de lectura son más lentas, referenciadas por otras lecturas, por fuentes confiables de recomendación, y por eso mismo serán más leales a un autor, a una colección, a una editorial, y a una librería. Son estos lectores los que nos salvarán. La gran industria editorial, se tendrá que redimensionar.

La docilidad de los lectores para comprar todo lo que nos quieran recomendar, tiene un límite, y justamente cuánto más leamos, más críticos podremos ser, y más exigentes con los criterios de prescripción.

No demoraremos mucho en saber si detrás de esta infalibilidad de la que nos quieren convencer, hay algo más que un gran bluf. Los fra-

casos más sonoros de la predicción, (el Brexit, el referéndum por la paz en Colombia, Donald Trump), muestran que no solo nos cuesta adivinar el resultado de las elecciones y las consultas, sino también el éxito de las series de televisión, el comportamiento de una empresa en la bolsa o las crisis financieras. Daniel Innerarity, en *La sociedad de los cálculos*, *El País*, 29 de octubre de 2016.

Ahora el 15% de las ventas de libros de Amazon son producto de su sistema de recomendaciones. Es mucho; pero mucho más es el 85% que no parece dejarse convencer. Probablemente tiene razón Textu Barandiaran, cuando dice:

Buscábamos algo mejor que el algoritmo para recomendarte libros y lo hemos encontrado: personas.

Mientras, seguimos alimentando con nuestra información a las grandes compañías informáticas. Sin duda, es difícil evitarlo sin convertirse en un individuo marginal. Por suerte ni siquiera el mercado doméstico por completo los hábitos humanos (Nicolás Mavrakis, *Clarín*, 25 de octubre 2016).

Del blog de Guillermo Schavelzon, con su autorización, más en:
<https://elblogdeguillermoschavelzon.wordpress.com/>

Fabulario - Rodrigo Barra Villalón



Si nos dejamos llevar por un sentido literal, este libro sería un conjunto de fábulas, esto es, una serie de breves relatos con intención didáctica o crítica y su consecuente moraleja final. Pero una vez iniciada la lectura del libro entendemos que estamos frente a otro tipo de escritura, que deja de lado lecciones o enseñanzas estrictamente puntuales, para adentrarse en un territorio de límites más que porosos, donde lo falso puede sonar verdadero y también su contrario, y donde el enigma cede el paso a la evidencia.

216 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-9776-01-4

\$ 12.500.-

Para adquirirlo directamente, solo **sigas este enlace** contáctenos a: ventas@zuramerica.com


ZURAMERICA



Libro es una palabra que proviene del latín *liber*, que es la parte interior de la corteza de los árboles.

EL ABANICO VERTIGINOSO



Aún no me abandona
el vértigo incesante
del verbo literario

Edmundo Moure

Abres el abanico de la literatura, por primera vez, cuando has cumplido los nueve años; antes de eso hubo ya algunas lecturas primordiales, pero aún no latía en ti la curiosidad apremiante, hasta que el primer libro de Emilio Salgari abrió tu apetito y entendiste que había catorce varillas laminadas desconocidas y buscaste el texto que representaba la segunda, y así, sucesivamente, hasta que una noche de lectura febril, cuando acabaste la última hoja de la decimoquinta varilla hecha libro, te diste cuenta que cada una de esas quince iba a desplegarse en otras quince, en una sucesión vertiginosa que solo iría a concluir con el cierre del último libro abierto sobre ti mismo, un día cualquiera del que solo la muerte tiene su calendario y su memoria futura trazada en palabras.

Hoy buscas, sobre todo, la reflexión de lo leído, más que nuevos hallazgos, difíciles a estas

alturas en que el paladar no reconoce el primor de las cerezas, según nos decía Rilke.

Entonces, el vicio impune se va volviendo para ti metaliterario, procurando la lectura de textos que comentan, glosan o apostillan otros textos, que te hablan de autores que leíste, escogiendo aquellos más afines o amados, confrontando opiniones de escribas y críticos que los abanicos te sugirieron... de esto deduces que la persecución de la originalidad no es nada de original; si te remites a la novela, ¿cuáles son las novedades y aportes sustanciales en este tan sobrevalorado género después de Miguel de Cervantes a través de su *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*?

Esta recién pasada Navidad, bajo el árbol familiar recibiste como regalo (agasallo, en galego), dos libros apetecidos: *El Canon Occidental* y *El Canon del Ensayo*, de Harold Bloom, el gran

crítico literario estadounidense de quien habías leído algunos artículos extraídos de Internet.

Y el año anterior te obsequiaste *Curso de Literatura Rusa*, de Vladimir Nabokov, y *Fuera de la Ley*, selección de ensayos metaliterarios de Norman Mailer. Nuevos abanicos de múltiples relaciones, algunas apremiantes en su inquietud por complementar lo dicho o refutarlo con otros aportes y reflexiones sólidas y documentadas, imitando a Michel de Montaigne, el más eximio de los glosadores de todos los tiempos... porque hay asertos que pueden deslumbrarte, como los de Bloom acerca de Cervantes, Don Quijote y Sancho, a la luz de las ideas de don Miguel de Unamuno sobre el particular, a quien el crítico estadounidense rinde tributo de admiración.

En *El Canon Occidental*, Harold Bloom establece un andamiaje de veintiséis autores univer-

sales, desde Dante hasta Neruda, incluyendo solo a dos creadores hispanoamericanos: Jorge Luis Borges y Pablo Neruda. Los más importantes y paradigmáticos para Bloom son William Shakespeare y Miguel de Cervantes, pero el primero es el más excelso, no tiene parangón, según el crítico neoyorquino.

Entre autores favoritos que te fueron mostrados en la lejana juventud, como Tolstoi y Dostoyevsky, Harold Bloom destaca y prefiere al octogenario conde del “cristianismo primitivo”, por sobre el atormentado autor de *Memoorias de la Casa Muerta*. Discrepo de este juicio y, más aún, del de Nabokov, en particular, cuando sostiene, sin ambages, desde su posición de sesgo ruso aristocratizante:

“Tolstoi es el mayor escritor ruso de ficción en prosa. Dejando aparte a sus predecesores Pushkin y Lérmonov, podríamos enumerar así a los más grandes artistas de la prosa rusa: primero, Tolstoi; segundo, Gógol; ter-

cero, Chéjov; cuarto, Turguéniev”. Y llama a Dostoyevsky “artista muy inferior”, respecto de los nombrados.

Me hubiese gustado conversar con el autor de *Lolita*, para darle a conocer mi discrepancia, pero ya que eso es imposible, me remito a estos diálogos articulados desde la lectura, comparativa y analógica, de los textos. Es lo que hago con Norman Mailer cuando escribe de uno de sus autores predilectos, Ernest Hemingway, al que yo admiro como narrador de cuentos y relatos autobiográficos, más que como novelista. A propósito, Hemingway es uno de los escritores más denostados por su vida privada y pública (no existen deslindes de estos ámbitos, al parecer, en la existencia de los grandes creadores). En esto concuerdo con Nabokov:

“Yo detesto el entrometimiento en las preciosas vidas de los grandes escritores, y detesto el asomarme a fis-

gar en esas vidas; detesto la vulgaridad del ‘elemento humano’, detesto el frufrú de faldas y risillas por los pasadizos del tiempo...”

Al finalizar el ensayo sobre Lev Tolstoi, Harold Bloom destaca y pondera su última novela, escrita a los ochenta años, *Hadji Murad*, que es la historia, hecha arrebatadora ficción, de un líder musulmán que combatió contra el imperialismo ruso durante la primera década del siglo XIX, sucumbiendo como un héroe inmolado en la batalla. Su análisis me resulta tan convincente, que veo desplegarse un nuevo abanico. Acaricio sus varillas con la paciencia de la vejez, aunque sé que voy a buscar el libro, porque aún no me abandona el vértigo incesante del verbo literario.

Eros y Afrodita en la minificción - **Antología**

115 autores de 10 países de las Américas y España, reunidos por primera vez, escriben 170 microrrelatos seducidos por la temática del erotismo. Antologados por la autora mexicana Dina Grijalva y editados por Vicio Impune y Zuramérica.

Eros y Afrodita

EN LA MINIFICCIÓN

| **Antología Iberoamericana**
de Dina Grijalva



VICIO IMPUNE EDITORIAL ZURAMERICA editores & publicaciones



VICIO IMPUNE
EDITORIAL

232 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-04-5

\$ 13.500.-

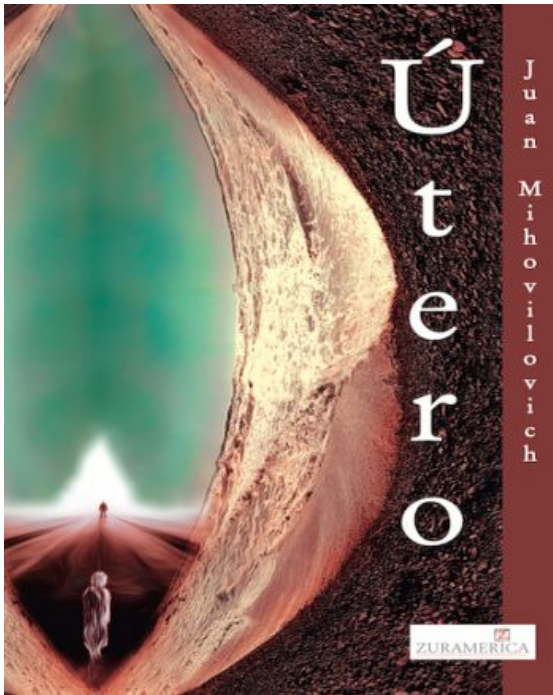
Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

PALABRAS REBUSCADAS...

apodyopsis

el acto de desvestir mentalmente a una
persona

Útero - Juan Mihovilovich



Se trata de un relato que pega fuerte y con la palma abierta en plena cara. No es de ser leído una sola vez. Exige volver sobre su superficie para encarar sus napas más profundas. Es un texto en el que su autor consolida una vocación por construir imágenes sólidas como literatura, a la vez que imperecederas por su vocación de servir como objetos filosóficos que buscan abrir de manera punzante esas heridas que uno ha conseguido resecar, pero cuyas costras siguen ahí. Heridas que nunca sanan del todo, como el instante en que Juan le habla en su mente al padre moribundo y le dice: "Espérame viejito, déjame tocar tus dedos agotados y decirte que te quiero, porque no recuerdo habértelo dicho nunca y nunca recuerdo haberlo escuchado de tus labios."

198 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-05-2

\$ 12.500.-

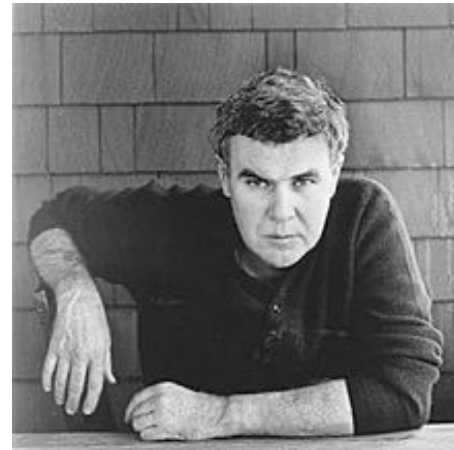

ZURAMERICA

Para adquirirlo directamente, solo **sigue este enlace** contáctenos a: ventas@zuramerica.com

RAYMOND CLEVIE CARVER, JR

Clatskanie, Oregón
25 de mayo de 1938

Port Angeles, Washington
2 de agosto de 1988



Biografías

Nació en Clatskanie, Oregón y creció en Yakima, Washington. Fue hijo de Ella Beatrice y de Cleve Raymond Carver. Su madre era una camarera, mientras que su padre trabajaba en un aserradero en Arkansas, además de ser pescador y alcohólico. Tuvo un hermano llamado James Franklin Carver, que nació en 1943. En su tiempo libre, leía principalmente novelas de Mickey Spillane o publicaciones del *Sports Afield* y del *Outdoor Life*; también cazaba y pescaba con sus amigos y familiares.

Después de graduarse en 1956 Carver trabajó con su padre en un aserradero en el estado de California. En junio de 1957, a los 19 años, se casó con Maryann Burk, de 16 años, quien acababa de graduarse de una escuela episcopal privada para niñas. En diciembre de 1957 nació su primera hija: Christine La Rae. Un año después, nació su primer hijo: Vance Lindsay. Para mantener a su familia Carver tra-

bajó como repartidor, conserje y asistente de biblioteca, mientras que Maryann trabajaba como vendedora, mesera, asistente administrativa y maestra de inglés de escuela secundaria.

Carver se interesó por escribir mientras asistía a la Universidad Estatal de Chico, por lo que se inscribió en un curso de escritura creativa impartido por el novelista John Gardner, quien se convirtió en su mentor y tuvo una gran influencia en su vida y carrera. En 1961 apareció el primer cuento publicado por Carver: “The Furious Seasons”; el cuento tenía una fuerte influencia de William Faulkner. Carver continuó sus estudios con el escritor de cuentos Richard Cortez Day en la Universidad Estatal de Humboldt en Arcata, California. Durante este período se desempeñó como editor de *Toyon*, la revista literaria de la universidad, en la que publicó varias de sus propias his-

torias bajo su propio nombre y bajo el seudónimo de «John Vale».

A mediados de 1960 Carver y su familia se mudaron a Sacramento, California, en donde el escritor trabajó brevemente en una librería antes de ocupar un puesto como conserje nocturno en un hospital. Dio clases en la Universidad Estatal de Sacramento y talleres con el poeta Dennis Schmitz. Carver y Schmitz pronto se hicieron amigos, y Carver escribió y publicó su primer libro de poemas *Near Klamath* con la ayuda de Schmitz.

En 1967, su cuento “¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?” apareció en la antología anual *Best American Short Stories* de la escritora Martha Foley. Tras un viaje a Israel en 1968, Carver se trasladó a San José, California, junto con su familia. En esa época Carver conoció a Gordon Lish, quien sería en el futuro su

editor y quien trabajaba al otro lado de la calle de Carver. Después de la publicación de su cuento “Vecinos” en la revista *Esquire*; gracias a Lish, Carver comenzó a enseñar en la Universidad de California en Santa Cruz. Para mantener a su esposa y a sus dos hijos, aceptó trabajos temporales pobremente remunerados. Su primera colección de cuentos, *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?*, se publicó en 1976, la colección fue preseleccionada para el Premio Nacional del Libro.

Después de haber sido infiel a su esposa y de haber abusado físicamente de ella, Carver tuvo que ser hospitalizado tres veces entre 1976 y 1977 debido a su alcoholismo, provocando daños irreparables en su primer matrimonio. Carver comenzó entonces lo que él llamó su «segunda vida», por lo que dejó de beber el 2 de junio de 1977 cuando se incorporó a Alcohólicos Anónimos. Si bien el escritor continuó

fumando marihuana con regularidad y luego experimentó con la cocaína, Carver creía que habría muerto de alcoholismo a la edad de 40 años si no hubiera superado su consumo de alcohol antes de tiempo.

En noviembre de 1977 Carver conoció a la poeta Tess Gallagher en una conferencia de escritores en Dallas, estado de Texas. Gallagher recordó más tarde que se sintió «como si mi vida hasta entonces hubiera sido simplemente un ensayo para conocerlo». A partir de enero de 1979, Carver y Gallagher vivieron juntos en El Paso, Texas, en una cabaña prestada cerca de Port Angeles, estado de Washington y en Tucson, Arizona. En 1980 los dos se mudaron a Siracusa, Nueva York, en donde Gallagher fue nombrada coordinadora del programa de escritura creativa de la Universidad de Siracusa; Carver enseñó como profesor en el departamento de inglés. Compraron en conjunto una

casa en Siracusa, y en los años siguientes la casa se hizo tan popular que la pareja tuvo que colgar un cartel afuera de la casa que decía «Escritores trabajando», para que los dejaran tranquilos. Finalmente, en 1982, Carver y su primera esposa, Maryann, se divorciaron. En 1988, seis semanas antes de su muerte, Carver y Gallagher se casaron en Reno, Nevada.

El 2 de agosto de 1988 Carver murió en Port Angeles, estado de Washington, debido a un cáncer de pulmón, a la edad de 50 años. Ese mismo año, fue admitido en la Academia Estadounidense de Artes y Letras.

Fue enterrado en el cementerio Ocean View en el mismo lugar en el que pereció, como indicó el testamento de Carver, Gallagher asumió su patrimonio literario.

“Algo habrán hecho” - Rodrigo Barra Villalón



El debut literario de Rodrigo Barra Villalón apuesta por el difícil equilibrio entre la ficción y la crónica. Su autor, afectado como todo chileno por la historia reciente del país, toma una decisión radical: llamar los desmanes por su nombre, rompiendo el silencio de los conformistas y los eufemismos de los cómplices. Pero no lo hace con opiniones, sino internándose por los intersticios de la imaginación y cuenta historias “casi” inventadas para llegar más allá de los hechos: procura dar una luz sobre los mecanismos inconscientes o deliberados, individuales y colectivos, que originaron la dictadura de Pinochet. Así, este libro es de cuentos, pero también de memorias, de política, de sociedad. El ya clásico entrecruce de la literatura y el periodismo alcanza simas insospechadas cuando en los relatos se yuxtaponen situaciones verídicas con otras imaginadas o soñadas, elipsis repentinas que amplían las posibilidades del lenguaje en búsqueda de la verdad. Historias como “6 y 6 a. m.” o “El golpe”, “El arbitrario” o “Muerte en la noche”, son piezas sueltas de un trauma nacional que comienza a ser develado por el arte, al margen de las manipulaciones mediáticas y la falsa neutralidad de los políticos, con la esperanza de que en el futuro no se repita el pasado.

268 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-398-077-6

\$ 12.500.-

Para adquirirlo directamente, solo siga **este enlace** o contáctenos a:

ventas@zuramerica.com


ZURAMERICA